

Mitin internacional contra la guerra.

Al pueblo de Madrid.

Ciudadanos: La Confederación General | además un gravísimo peligro: siendo Marrue

L-618-20

*Mitin internacional contra
la guerra.*

*Convocatoria de la Casa del Pueblo
de Madrid. Año 1911.*

te cuyos despo-
cia internacio-
an ofrecido di-
e entre las aves
or las tajadas.
con ninguna de
hora se arrojan
oquí!
nistas interna-
Gobiernos eu-
el ansia de oro
rse, y se opone
, también inter-
asa enorme de
el derroche de
las vidas nece-

contraria á las
conflagraciones
de pesar y como
el mitin á que
ño. No es el
pocos días hace
diosos actos en
ciudadanos ale-
s mítines se ce-
el nuestro, en
ores españoles
fensa de la paz
s.

hemos organi-
l para que se
entre nosotros
aternidad hu-

que el prole-
ven consigo la
pañol no será
cés, pese á las
viven explo-

adrileños: viva

de Madrid.

RIA

etual agosto, á
omienzo en el
fonso XII, el
ror de la paz.
enviados de la
bajo de París,
ulins.

vez de gloria nos cubren de ridículo, ofrecen | Peña Cruz, sucesor de I. Calleja.—Pizarro, 16.

AYUNTAMIENTO DE MADRID

Mitín internacional contra la guerra.

Al pueblo de Madrid.

Ciudadanos: La Confederación General del Trabajo de Francia y la Unión General de Trabajadores de España han honrado á la Casa del Pueblo de Madrid con el encargo de organizar un mitin en esta capital, en el que tomarán parte oradores de los dos países, con el exclusivo objeto de levantar unánime protesta contra los manejos belicosos que los capitalistas y aventureros de allá y de aquí realizan so pretexto de pacificar y civilizar á Marruecos.

Pocas palabras son necesarias para recomendar á todos los buenos ciudadanos madrileños que asistan á ese mitin.

Todos saben que la clase trabajadora de todos los países—clase la más numerosa y la única útil—es refractaria á las movilizaciones guerreras desde que ha visto claramente las funestas consecuencias que toda guerra lleva consigo. Hoy los proletarios de todo el mundo se oponen, por cuantos medios tienen á su disposición, á la solución violenta de cualquier conflicto internacional. Y acogemos aquí esta afirmación para responder de antemano al calificativo de antipatriotas que seguramente se nos lanzará, por suponernos á los obreros españoles los únicos que presentan dificultades al libre desarrollo de la llamada *operación de policía* que en Marruecos se practica por los Gobiernos español y francés.

Conocida de todo el mundo es la actitud de los trabajadores de España desde que en junio de 1909 empezó el despojo del territorio marroquí contra la voluntad de sus legítimos dueños, los hijos de aquel territorio.

No bastaron, por lo visto, los sangrientos sucesos de aquel año para curar las ambiciones de los negociantes ni para despertar en los Gobiernos de la Monarquía el respeto á los anhelos de paz y de progreso interior expresados por la inmensa mayoría de los españoles.

Porque en el sostenimiento de la paz y en el tranquilo desarrollo de la vida nacional están interesados casi todos los ciudadanos, los trabajadores del músculo y los trabajadores de la inteligencia, el agricultor y el minero, el artista y el científico, el oficinista y el literato, el comerciante y el industrial.

No conviene á España derrochar millones y vidas en tierra extraña cuando tanto necesita de lo uno y lo otro para su propia existencia. Es verdaderamente infame robarle estos grandes elementos de vida para ponerlos al servicio de un reducido núcleo de millonarios y patrioterros incapaces, de esos millonarios y patrioterros que tanto contribuyeron siempre á la ruina de España.

Semejantes proyectos de conquista, que en vez de gloria nos cubren de ridículo, ofrecen

además un gravísimo peligro: siendo Marruecos una víctima indefensa sobre cuyos despojos pretende arrojarse la codicia internacional, es inevitable—y ya se han ofrecido diversos ejemplos prácticos—que entre las aves de rapiña surjan conflictos por las tajadas. ¡Y España no puede disputar con ninguna de esas poderosas naciones que ahora se arrojan sobre el mísero Imperio marroquí!

A la insensatez de los colonistas internacionales, al servilismo de los Gobiernos europeos que procuran saciar el ansia de oro de esos colonistas, debe oponerse, y se opone resueltamente, el proletariado, también internacional, y con él toda esa masa enorme de ciudadanos á quien perjudica el derroche de los millones del Estado y de las vidas necesarias á la paz y al progreso.

Y para que esta actitud contraria á las aventuras y á los riesgos de conflagraciones internacionales pese donde debe pesar y como debe pesar, se ha organizado el mitin á que convocamos al pueblo madrileño. No es el primero de esta especie, pues pocos días hace tuvo efecto uno de estos grandiosos actos en Berlín, donde fraternizaron ciudadanos alemanes y franceses, y otros dos mítines se celebrarán, simultáneamente con el nuestro, en París y Toulouse, donde oradores españoles y franceses mantendrán la defensa de la paz entre ambos pueblos hermanos.

Es preciso que el acto que hemos organizado revista gran solemnidad para que se muestre patente la fuerza que entre nosotros tiene el sentimiento de la fraternidad humana.

¡Que los emisarios de la paz que el proletariado francés nos envía lleven consigo la impresión de que el pueblo español no será más enemigo del pueblo francés, pese á las odiosas artimañas de cuantos viven explotando á uno y otro pueblo!

¡Ciudadanos, trabajadores madrileños: viva la paz universal!

La Casa del Pueblo de Madrid.

CONVOCATORIA

El próximo domingo, 6 del actual agosto, á las nueve de la mañana, dará comienzo en el Frontón Jai-Alai, calle de Alfonso XII, el gran mitin internacional en favor de la paz.

Tomarán parte en el acto los enviados de la Confederación General del Trabajo de París, ciudadanos **Jonhaux** y **Desmoulins**.

Peña Cruz, sucesor de I. Calleja.—Pizarro, 16.

Al pueblo de Madrid.

El pueblo de Madrid, que ha sido siempre el centro de la vida política y social de España, se encuentra hoy en un momento de gran actividad y de gran interés. La revolución de 1868 ha traído consigo una serie de reformas que han modificado profundamente la constitución del país y han dado lugar a una nueva forma de gobierno. Estas reformas, que han sido el resultado de la voluntad del pueblo, han sido recibidas con entusiasmo y con fe. El pueblo de Madrid, que ha sido siempre el centro de la vida política y social de España, se encuentra hoy en un momento de gran actividad y de gran interés. La revolución de 1868 ha traído consigo una serie de reformas que han modificado profundamente la constitución del país y han dado lugar a una nueva forma de gobierno. Estas reformas, que han sido el resultado de la voluntad del pueblo, han sido recibidas con entusiasmo y con fe.

La Casa del Pueblo de Madrid, que ha sido siempre el centro de la vida política y social de España, se encuentra hoy en un momento de gran actividad y de gran interés. La revolución de 1868 ha traído consigo una serie de reformas que han modificado profundamente la constitución del país y han dado lugar a una nueva forma de gobierno. Estas reformas, que han sido el resultado de la voluntad del pueblo, han sido recibidas con entusiasmo y con fe.

El pueblo de Madrid, que ha sido siempre el centro de la vida política y social de España, se encuentra hoy en un momento de gran actividad y de gran interés. La revolución de 1868 ha traído consigo una serie de reformas que han modificado profundamente la constitución del país y han dado lugar a una nueva forma de gobierno. Estas reformas, que han sido el resultado de la voluntad del pueblo, han sido recibidas con entusiasmo y con fe. El pueblo de Madrid, que ha sido siempre el centro de la vida política y social de España, se encuentra hoy en un momento de gran actividad y de gran interés. La revolución de 1868 ha traído consigo una serie de reformas que han modificado profundamente la constitución del país y han dado lugar a una nueva forma de gobierno. Estas reformas, que han sido el resultado de la voluntad del pueblo, han sido recibidas con entusiasmo y con fe.

El pueblo de Madrid, que ha sido siempre el centro de la vida política y social de España, se encuentra hoy en un momento de gran actividad y de gran interés. La revolución de 1868 ha traído consigo una serie de reformas que han modificado profundamente la constitución del país y han dado lugar a una nueva forma de gobierno. Estas reformas, que han sido el resultado de la voluntad del pueblo, han sido recibidas con entusiasmo y con fe.

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200009903

Ayuntamiento de Madrid